



Fotografía: Elisa Cristina Santos Dolz

José Luzán y Martínez

(Zaragoza, 1710 – 1785)

San Valero, San Vicente Mártir, San Pedro Arbués y Santo Dominguito de Val, en la Gloria

1757. Óleo sobre lienzo. Boceto para la pintura sobre las puertas de armario del tesoro de la sacristía mayor de la Catedral de San Salvador (La Seo) de Zaragoza.

Propiedad de Don Félix Palacios Remondo, en depósito en el Museo de Zaragoza, 2007.

Luzán representa a los santos aragoneses vinculados a la Iglesia cesaraugustana y a la sede catedralicia. Sus protagonistas se encuentran divididos en diversos niveles compositivos: san Valero obispo de Zaragoza en el siglo IV aparece junto con san Vicente, discípulo y diácono de éste, mientras en un nivel superior se disponen san Pedro Arbués y santo Dominguito de Val, ambos protagonistas de la historia de la Seo de Zaragoza. Destaca el modelado de las figuras, con un dibujo preciso. La pintura se aplica libremente, utilizando pinceladas grumosas y empastadas para dar un mayor volumen a las formas con tonos verdosos, grisáceos y verdoso-amarillento. Son característicos los grandes rompimientos celestes tomados directamente de modelos napolitanos cuya iconografía de inspiración giaquintesa, a través de Antonio González Velázquez hace referencia a dos obras relevantes: el gran fresco de la *Glorificación de Santa Cecilia*, que pinta Sebastiano Conca entre 1721 y 1724 con la ayuda de Giaquinto para el techo de la *basilica di Santa Cecilia in Trastevere* en Roma, y *La Venida de la virgen del Pilar*, que unos años antes pinta Antonio González Velázquez sobre la Santa Capilla.

Este boceto se realiza para las puertas de armario del tesoro de la sacristía mayor de la catedral de San Salvador de Zaragoza, en cuyo interior se conservan busto-relicarios, entre otros, de san Valero, san Vicente y san Lorenzo, todos de la escuela de Aviñón. El papa Benedicto XIII dona el primero en 1397 y los otros dos en 1440. El busto de san Hermenegildo de 1552 es renacentista y obra de Juan de Orona, donación de Don Hernando de Aragón. El de san Pedro Arbués es una obra barroca de 1664. Dentro del armario también se encuentran *el gran ostensorio de plata* (s. XVIII), *la arqueta del Monumento del Jueves Santo* (s. XVI) y *las ánforas para consagrar los Santos Óleos* de Pascual de Agüero y su hijo Fernando (entre 1442 y 1443), además de candelabros, báculos, cetros, bandejas, etc.

José Luzán y Martínez

Hijo del pintor Juan Luzán. Gracias al mecenazgo de la familia Pignatelli estudia en Nápoles entre 1730 y 1735, donde conoce el estilo barroco italiano de la mano de su maestro Giuseppe Mastroleo.

Regresa a Zaragoza alrededor de 1730 para establecer una escuela de dibujo que goza de notable éxito. Nombrado revisor de pinturas por la Inquisición, en 1741 es designado por Felipe V pintor numerario de la Casa Real.

Próximo al tenebrismo en sus obras tempranas, adquiere el gusto por los colores cálidos estudiando las obras de palacio.

Su producción pictórica, especialmente fecunda entre 1750 y 1780, se concreta tanto en cuadros de gran formato como en decoraciones murales al temple, que se localizan en las más importantes catedrales e iglesias de Aragón y Rioja como los cuadros para la capilla de Santa María Magdalena de la iglesia parroquial de Ricla, la decoración pictórica de la cúpula de la capilla de San Antonio de Padua en el Pilar o las puertas de armario del tesoro de la sacristía mayor de la Seo de Zaragoza documentadas en 1757, entre otros.

Aunque trabaja preferentemente para la Iglesia, tampoco le faltan los encargos aristocráticos destinados a decorar edificios religiosos, palacios y mansiones. En este momento, su pincelada se aclara y dulcifica con cierto influjo del cromatismo rococó. Esta evolución la podemos comprobar en lienzos de gran formato como los que cubren los muros laterales de la capilla de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja, en la iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, realizados, junto con las pechinas, en 1750 o *La Degollación del Bautista*, el gran lienzo del trasaltar mayor de la iglesia zaragozana de San Felipe de hacia 1752.

Goza de gran prestigio como autor y como maestro. Entre sus discípulos se encuentran Francisco Bayeu, José Beratón, Antonio Martínez y Tomás Vallespín, pero quien más destaca con el paso del tiempo es Francisco de Goya.

Luzán deja Madrid para dirigir brevemente la escuela de dibujo de Zaragoza hasta su cierre. Alcanzará a ver su reapertura en 1784, pero su salud ya no le permite enseñar, falleciendo en su ciudad natal poco tiempo más tarde.